

XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs Instituto de Investigaciones Gino Germani

26, 27 y 28 de octubre de 2022

Nombre: Lucero Burón Rodríguez
Afiliación Institucional: Universidad Católica de Temuco, Chile- Doctorado en Ciencias Sociales-UBA
Correo electrónico: lpaz.rodriguez9@gmail.com
Título: Antropóloga, Magíster en Antropología- Estudiante Doctorado Ciencias Sociales UBA
Eje problemático: Eje 1 Migraciones e identidades-alteridades
Eje problemático alternativo: Espacio social, tiempo y territorio
Título de la ponencia “Para Ser Colombianos por Siempre: Génesis y construcción de una colectividad migrante en la ciudad de Temuco, Chile”
Palabras clave: Colectivo migrante; desterritorialización/reterritorialización; identidad; ciudadanía

Introducción

Esta ponencia tiene por objetivo, presentar un estudio de caso etnográfico, desarrollado entre los años 2016-2018 con la Colectividad Colombianos por Siempre, en el marco de la obtención del grado de Magíster en Antropología, por la Universidad Católica de Temuco y las reflexiones posteriores surgidas a la luz de mi vinculación con otras colectividades migrantes en Chile y otras experiencias formativas. “La Agrupación Social y Cultural Colombianos por Siempre” es un colectivo de migrantes colombiano que, en la ciudad de Temuco, desde el año 2015 organiza y desarrolla actividades tendientes al fortalecimiento de la identidad colombiana en Temuco, y a la visibilización de las problemáticas de la población migrante en general.

La historia inicia en el año 2016 cuando tuve la oportunidad de participar en la Unidad de Ciudadanía, en la línea gubernamental “Interculturalidad e Integración de Migrantes”, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, La Araucanía Chile¹. A través de ésta incursión profesional, pude lograr un primer acercamiento con colectivos migrantes de la ciudad de Temuco, tales como: Perú Llaqta, Red de Mujeres Migrantes, Herencia Latina y

¹ Actual Ministerio de las Culturas, Las Artes y el Patrimonio

Colombianos por Siempre. Este espacio posibilitó un acercamiento más allá de la tarea asignada que incidió profundamente en el resto de mi desarrollo disciplinar y profesional. En el mismo año, comencé mis estudios de posgrado en el Magíster de antropología de la UC Temuco. El cruce de estas experiencias decantó en el trabajo de grado titulado “Para ser “Colombianos Por Siempre: esferas privadas y públicas para la génesis y construcción de un colectivo migrante en Temuco”, caso de estudio que buscaba trazar la genealogía del colectivo, a partir de procesos de reterritorialización y también posicionar de alguna manera, el rol e incidencia de los colectivos migrantes en el escenario sociopolítico del momento, mostrar formas de autorepresentación y reclamación de derechos ejercidas por los/as sujetos/as migrantes (que hasta el momento eran poco exploradas e invisibilizadas y que lamentablemente aún lo siguen siendo) y tratar de cuestionar la representación de los/as migrantes como sujetos abstractos, deslocalizados, desterritorializados Entendiendo el rol de los/as sujetos/as migrantes como agentes que inciden activamente sobre sus propias problemáticas.

Colombianos por Siempre es una agrupación social y cultural sin fines de lucro, que se constituyó legalmente el día 15 de mayo de 2015 en la ciudad de Temuco. al momento de la investigación, la agrupación contaba con 23 integrantes, principalmente mujeres entre los 30-50 años. Entre los objetivos declarados por la agrupación, se consideraban: sensibilizar a los habitantes de Temuco y a organismos e instituciones públicas y privadas en torno a la migración, establecer vinculaciones con diversos actores sociales que permitan la inclusión de los y las migrantes a la sociedad receptora, tornarse un canal de información y acogida a colombianos y migrantes en la ciudad de Temuco. Objetivos que el colectivo traduce en líneas de acción y reflexión en torno a las dimensiones sociales y culturales.

En esta ponencia me concentraré en la descripción de aquellos hitos, acciones y actos que influyeron en la génesis y constitución de la colectividad, a la luz de procesos de desterritorialización/reterritorialización y reconfiguración identitaria, finalmente, presentaré una reflexión posterior respecto de las condiciones y posibilidades de ejercer nuevas formas de ciudadanía y prácticas de autorepresentación en el contexto chileno actual.

Cabe señalar, que el proceso de investigación consideró aspectos como: la realización de una serie de entrevistas con integrantes de la agrupación, observación participante en eventos y actividades culturales y la elaboración de una cronología de eventos ejecutados por la organización a través de la revisión de fuentes secundarias. El camino metodológico implicó; un trabajo etnográfico que consideró: formalizar un acceso, participar de las actividades organizadas por el colectivo, (públicas y privadas), generar observación y registro de estas actividades a través de notas y fotografías, adentrarme en las declaraciones de principios emitidas por la agrupación en sus estatutos y otras declaraciones, realizar entrevistas en rondas diferenciadas con la directiva de Colombianos por Siempre, con personas vinculadas a la organización o que participan de actividades y personas vinculadas a la organización en sus orígenes, establecer una cronología de eventos, caracterizar los espacios (públicos-privados) y actores, para finalmente generar una tipología de los eventos que consideraba; actividades organizadas por el colectivo, actividades de participación o representación, de colaboración y vinculación. Esta cronología fue elaborada a partir del cruce entre las actividades asistidas, actividades identificadas por las actoras entrevistadas y la identificación de actividades organizadas por el colectivo presentes en redes sociales, prensa, entre otros.

Desarrollo

Para el caso estudiado resultó significativo conocer y problematizar la constitución del colectivo a partir de procesos que reflejaban distintos periodos temporales, prácticas y diferentes interacciones territoriales (Sassen 2003). Fue pertinente considerar los espacios de producción/reproducción del colectivo, distinguidos como esferas públicas y privadas. Se estableció una división entre ambas para efectos descriptivos, sin embargo, también se establecieron las relaciones entre ellas, algo que faltó profundizar y expresar de mejor manera en la revisión final del trabajo y que puedo expresar aquí, es que no existe una evolución lineal entre una esfera y otra, sino que existe una complementariedad, en donde cada una jugó un papel en la creación de colombianos por siempre.

La génesis del colectivo fue conceptualizada y analizada bajo el marco de dinámicas de desterritorialización/reterretorialización, las primeras apuntaban a la ausencia de Colombia como territorio común, lo que generaba dificultades en la identificación unívoca entre,

territorio/cultura/ identidad (Ribeiro 2003:120) esta dificultad, implicaba un ejercicio de resignificación – permanente- del sentido de pertenencia de los sujetos, no exento de conflicto y como todo conflicto, requería de una restitución que implicó la creación y apropiación de espacios que permitieran la expresión de prácticas culturales, sociales y la reelaboración de un sentido de pertenencia (procesos de reterritorialización). Para entender esto me fue útil emplear la idea de la identidad como un juego de espejos y el concepto de espacios rituales (Ribeiro 2003) junto con la idea de “nuevas inventivas culturales”(Márquez, Imilán, y Stefoni 2015)

La performatividad de prácticas culturales en las esferas público/privadas(Burón Rodríguez y Díaz Crovetto 2019) se presentaba como una posibilidad para construir arraigo y reterritorializar para crear formas de integración y representaciones propias, crear sentidos de pertenencia (Márquez y Correa, 2014; Imilan y Millaleo 2015; Stefoni y Bonhomme 2014, entre otros). Pero, por qué ocurría esto, ¿era acaso que los/as colombianos en Temuco no tenían identidad, no pertenecían a la comunidad? ¿hasta cuándo se era migrante?, dejó sembrada la duda y continuó con lo que les venía contando

La esfera privada o íntima (representada por el hogar) permitió al grupo resituar su sentido de pertenencia e identidad desterritorializados a partir de la práctica social y cultural entre semejantes, el hogar representó el primer nivel o escenario en el cual se comenzó a reconstruir una comunidad colombiana, a partir de reuniones, “juntas” entre mujeres colombianas con familias binacionales, las cuales se reunían para compartir músicas, comidas, hablar y generar prácticas de cuidado, en este escenario se fue tejiendo un sentido de pertenencia intragrupal a distancia y un sentido de pertenencia intracolectivo. Como pequeños escenarios rituales (Ribeiro, 2003), estos encuentros permitieron el fortalecimiento de la “identidad nacional colombiana” a partir de prácticas culturales que propiciaban la construcción de una identidad colectiva a distancia y contribuyeron en el mapeo e introducción de nuevas personas al grupo, creando redes de integración primarias para el asentamiento (Margarit 2014), con algunas limitaciones: Por una parte, no resolvían por completo las formas y prácticas de exclusión, no les permitían pertenecer y ser reconocidos como realmente querían serlo dentro de la ciudad y por otra parte, permitía el desarrollo en plenitud de una identidad colombiana a distancia.

En este marco, un grupo de mujeres organizadas escogió reelaborar la práctica de la *rumba* en un espacio mayor, al del hogar, a través de esta celebración se introdujeron nuevas personas al grupo y contribuyó al menos, inicialmente en la elaboración de un sentido de ser colombianos a la distancia. Las fiestas, en sus inicios poseían como fin vivir el ser colombianos en plenitud y aumentar las redes entre compatriotas, el grupo escogió como elemento unificador el día de la independencia de Colombia, un día cívico conmemorativo, que en origen no poseía connotación festiva, pero que se asemejaba mucho al 18 de septiembre chileno, y que además no generaba conflictos entre las diversas identidades territoriales del lugar de origen, en un comienzo estas celebraciones se desarrollaban solo entre compatriotas, pero luego fueron empleadas como eventos públicos.

De esta forma, la esfera pública progresivamente, representó un territorio de acción que se construía y se apropiaba para presentar y representar una identidad propia en relación con otros, generar demandas y posicionamientos, para marcar presencia dentro de un contexto desigual, una figura empleada en el espacio público con algunos matices que luego podemos profundizar.

Al respecto, las expresiones culturales públicas, fueron empleadas como una forma de autorepresentar positivamente la imagen de Colombia y de los/as colombianos en Temuco, generando un acercamiento hacia la comunidad local para pertenecer a ella, por una estrategia de contraste; como decían las participantes de esta investigación: *Para que nos vieran como realmente éramos*. Aquí la idea de performance culturales, (Imilan y Millaleo 2015; Turner 1987) y su expresión ritual (Durkheim 1912) ayudó a problematizar los modos en que el colectivo comunicaba contenidos culturales, que por un lado reforzaban su moral interna y que, por otro, permitían presentar una identidad para otros, intentando tumbar de forma colectiva las acepciones negativas que los excluían. La utilización de las expresiones artístico/culturales, invitaba al encuentro e intercambio con otros, si bien, era una instancia que buscaba el acercamiento, no pretendía romantizar el mismo, así estos encuentros culturales, eran una invitación también para reclamar espacios. En este sentido, creo que resulta relevante, comprender y reiterar que la diversidad o la diferencia, no son cuestiones naifs, en donde el encuentro solo nos permite el goce pleno

del mismo, la diversidad y la diferencia son también conflictivas puesto que se sustentan ampliamente en asimetrías, discursos y prácticas de no reconocimiento.

Dicho esto, la dimensión social del quehacer del colectivo identificaba las desigualdades y diferencias sociales como conflictivas y constructora de exclusión, asociadas a dificultades para acceder a servicios públicos (salud, educación y vivienda, entre otros), en la búsqueda y obtención de trabajo; y en general, en experiencias sociales cotidianas de discriminación, xenofobia y racismo. El colectivo, en este eje de acción, concentraba su quehacer en la realización y participación de jornadas de sensibilización, en seminarios, foros, actos públicos, talleres y otras intervenciones las cuales eran creados por el grupo o de los cuales ellos eran participantes como parte de la organización o como invitados. Este ejercicio permitía hacer visibles las diferencias, denunciar y buscar caminos de transformación, así como también, tejer redes y vínculos con otros colectivos y/u organizaciones de la sociedad civil.

Sobre los procesos de reconstitución identitarios, las relaciones interétnicas que se daban a partir de procesos de reterritorialización se escribían en torno a la relación nosotros/as versus un otros/as, en juegos de poder, donde los sistemas de representación dominantes, emplean el género, la etnia y la clase (Magliano 2009: 355) y “la raza”, para segmentar a los sujetos y posicionarlos o excluirlos, es por esto que plantearse como colectivo duele e implica sacrificios, no se trata solo de autorepresentarse, se trata de disputar esa representación frente a condiciones desiguales, siguiendo a Comaroff y Comaroff (2009), las identidades culturales no son cosas sino relaciones; por ende la identidad no se construye por si sola, sino que está enmarcada en un campo de relaciones y disputas. Sobre estas relaciones y disputas es donde la colectividad se constituye como tal, asumiendo un rol de vocería y representación que se proyectaba en términos transformadores.

Fue necesario, en la medida que el trabajo avanzó abordar la distinción entre colectivo/comunidad, la revisión bibliográfica me llevó a las mismas lecturas, diásporas, comunidades desterritorializadas, todo eso existía pero no necesariamente respondía al fenómeno al cual me estaba aproximando y tampoco hacia posible solucionar una cuestión metodológica, puesto que pretendía dar cuenta de la trayectoria de un grupo de personas que deciden conscientemente constituirse como colectividad colombiana en Temuco, no de

una comunidad, esto no niega la existencia de procesos de construcción comunitarios que propiciaron un escenario para la constitución del colectivo. Así comencé a indagar en otras experiencias, que analizaran la constitución de colectivos migrantes, llegando al caso de la Asociación de Zacatecanos del sur de California, organización que venía desarrollando un proceso de negociación frente al estado y la búsqueda de un reconocimiento binacional. El autor analizaba las prácticas de incidencia, pero también las formas en las que se constituían asociaciones. al respecto fueron significativos los siguientes aportes: Moctezuma (2008), señalaba que para que un colectivo de migrantes asuma nuevas formas de organización y estructuración, se requería de un núcleo de migrantes establecido, que comenzará a movilizar personas y recursos. Agregaba que; no toda comunidad filial daba origen a la organización migrante” (p. 99) y que era necesario que este núcleo, desarrollara más allá de actividades de socialización, una conciencia colectiva sobre las problemáticas que los afectan y una consolidación en el tiempo de su orgánica y formas de trabajo.

Para los efectos de este trabajo, comunidad no sería igual a colectivo, sino que un escenario para la génesis de la colectividad y una base para el desarrollo de su trabajo en el tiempo, así aunque ambas se encuentran interrelacionadas, no son homologables. Sobre los límites de este trabajo, como un estudio de caso representa una experiencia particular, no habla sobre los colombianos en Chile, no habla sobre los colectivos colombianos en Chile, habla sobre un colectivo particular que desarrolla su accionar en un contexto particular. Es importante señalar esto, para no caer en la tipificación de comunidades migrantes nacionales como prototipos extrapolables, a partir de una transvaluación; es decir, el asumir que los elementos observados en el estudio de caso son representativos de realidades, relaciones territorios y fenómenos más amplios (Lube Guizardi y Garcés 2014:234). A pesar de eso, este trabajo abre una posibilidad para seguir profundizando en las formas de organización de las personas migrantes, así relevo uno de los aportes de este trabajo puede ser el cómo:

Distinguir y problematizar los procesos de conformación de comunidades y colectivos migrantes nos permite situar las particulares demandas que se pueden tejer desde espacios y territorios concretos. Nos hablan también del temor de la pérdida de la identidad, pero a la vez, de las formas y agencias creativas de

integrarse y situarse en un nuevo escenario de prácticas de convivencias y ciudadanía. Los colectivos migrantes nos permiten observar elaboraciones interculturales en torno a ser y pertenecer en territorios concretos, de ahí su importancia y aporte para la discusión de las problemáticas migratorias.

(Burón Rodríguez y Díaz Crovetto 2019:124)

No obstante, lo anterior, en el país que habito, estas posibilidades están condicionadas por procesos históricos que han definido la comprensión de la alteridad y la otredad, que es marcadamente más abordada en relación a los pueblos indígenas pero que, hoy también encuentra su correlato en relación a la población migrante. La migración en Chile, no es algo nuevo, pero a partir de la década del noventa se presenta como un fenómeno novedoso, al parecer la novedad o lo llamativo de las migraciones contemporáneas radicaría en la transformación en las pautas de movilidad que caracterizan este periodo, pautas marcadas por una migración sur- sur, una feminización de los movimientos y un componente racial que pareciera alterar las formas en las que concebimos el nosotros.

Tijoux, 2012 establece una cronología para caracterizar las corrientes migratorias y su vinculación con políticas específicas, identificando tres momentos sociohistóricos: I) fines del XIX y comienzos del XX marcado por la presencia de inmigrantes europeos y la aplicación de políticas migratorias selectivas que operaron bajo el imperativo de “mejorar la raza”. II) periodo de dictadura y retorno a la democracia, caracterizado por la expulsión de personas por persecución política y económica donde el imperativo de la ley migratoria era la “seguridad nacional” y, III) periodo de recuperación de la democracia y un “mayor desarrollo económico”, caracterizado por una “inmigración fronteriza” , en donde las políticas se estructuran a partir de las ideas de “regulación y control” . Tal vez sea necesario agregar, un cuarto periodo actual en donde la articulación entre: migración selectiva, seguridad nacional, regulación y control se ocultan tras un discurso de humanidad y protección bajo el imperativo de “ordenar la casa”.

El/la migrante como otros/as que irrumpen, transgreden la vida cotidiana representan una amenaza para la construcción y fortalecimiento del nosotros, dentro del marco de la racionalidad forjada por el neoliberalismo basadas en la flexibilización del trabajo, la competencia y el consumo como factores que exacerbaban el esencialismo identitario que

pregona la unidad nacional (Tijoux, 2012; Santos, 2012). Así el migrante se presenta como una doble amenaza como no-nacional altera la identidad concebida homogéneamente y como un trabajador, se presenta amenazante en términos de competencia.

Siguiendo a Santos (2012) En la configuración del nosotros el cuerpo extranjero aparece como una patología, como lo extraño, lo fuera de la norma y como todo “cuerpo extraño” que irrumpe como un elemento disociador dentro de un sistema que se concibe como perfecto en su funcionalidad, requiere ser expulsado o asimilado y para que esto se lleve a cabo, es necesario desarrollar técnicas, estrategias y mecanismos que permitan el cumplimiento de dichos objetivos. El “cuerpo actúa como un lugar”, como “materia prima donde se arraiga el sentimiento de identidad provisional”, como un agenciador y mediador con el mundo. El cuerpo es entonces la realidad más específica en donde el otro se configura como tal (Tijoux y Palominos 2015), aquí el racismo se presenta como:

“una respuesta de los chilenos a la presencia de atributos físicos combinados con características económicas, culturales y morales que provienen de representaciones, valores y normas cristalizadas en prácticas diferenciadoras repetidas que terminan por excluir, hacer sufrir y dañar al otro”. (Tijoux 2011 p. 19)

En la misma línea Stefoni (2016) visibiliza que el país de procedencia de los migrantes agrega un elemento adicional en la configuración de alteridad que se entrelaza con la raza, las formas que adopte esta intersección estará medida por condiciones sociales e históricas del contexto, en los que influyen jerarquizaciones mundiales de países y regiones como por ejemplo; países amigos/enemigos; del norte/del sur; desarrollados/subdesarrollados; entre otros. La autora distingue:

“La pertenencia a lugares determinados, no es neutra a los procesos de construcción de alteridad, ni a los procesos de racialización, pues este elemento es utilizado para definir, en primer lugar, quién puede entrar al territorio nacional, y quién no puede hacerlo, y, en segundo lugar, bajo qué condiciones y que lugar ocupará una vez dentro del territorio” (Stefoni 2016:70)

La racialización como proceso que produce prácticas a partir de la creación de marcas o estigmas sociales, se corporaliza en los sujetos, de este modo el cuerpo actúa como un lugar

de legitimización de la exclusión y la negación, también como el lugar donde la violencia puede ser ejercida y percibida. Pero el racismo como una práctica, no puede ser reducido solamente a la forma en la que los individuos, desde experiencias individuales perciben a unos y son percibidos, el racismo y la xenofobia como mecanismos de exclusión se manifiestan también las formas en que los sujetos se relacionan.

Al respecto, lo primero que hay que señalar que el contexto en el que se entretienen en estas relaciones está caracterizado por la globalización, más allá de la discusión clásica sobre si la movilidad o el desplazamiento de las personas es una cuestión inherente al ser humano y que siempre ha estado presente. El proceso globalizador incide directamente en los contextos nacionales y locales de diversas formas. Una de ellas es la reorganización de la cotidianeidad, como señala Canclini (2014) el mundo entero comienza a ser un lugar extraño. La comunidad imaginada (Anderson 1993) como una unidad homogénea ubicada dentro de fronteras y límites físicos, fijos y estables elementos bajo los cuales se sustenta la edificación del estado-nación, comienza a peligrar.

El peligro se hace evidente cuando emerge la figura de otro culturalmente distinto o “radicalmente distinto”. El estado-nación como modelo que busca la reducción de la diferencia, la asimilación o sumisión de la diversidad (Canclini 2014) penetra y se encarna en los sujetos en la vida cotidiana, como un lugar construido para la seguridad y estabilidad de los que pertenecen a él. La pertenencia es definida y ordenada bajo la construcción de un nosotros cultural, identitario, racial e histórico, que se despliega en lo rutinario de la vida diaria. El/la migrante, aparece entonces como la figura de un extraño radical, otro desconocido, que emerge como un acontecimiento que no podemos contralar (Santos, 2012), es también una amenaza porque nos enfrenta con nuestros miedos, perder lo que somos, dejar de pertenecer, dejar de ser una comunidad. Nos enfrenta finalmente con una diversidad que históricamente hemos negado, aquí la importancia de abordar las dinámicas de exclusión/inclusión.

En estas dinámicas, (Appadurai 2006) se pregunta ¿por qué los números pequeños, o las minorías nos dan miedo, por qué despiertan el odio? Si pensamos la idea de migrantes colombianos como un otro colectivo minoritario, estos representan por sí mismos, relacionalmente un obstáculo entre la mayoría y la totalidad. La propia ambivalencia entre

minoría-mayoría debela un vacío, una impureza, una ausencia, la identidad mayoritaria nacional, no es el total irrefutable, entre la totalidad de la nación y la presencia de la minoría la mayoría se configura como una brecha que se manifiesta en la angustia de lo incompleto (Appadurai 2006). El otro cultural nos permite ser nosotros, así como amenaza y pone en peligro la seguridad de una nación, también es empleado como un chivo expiatorio que refuerza la propia construcción de la nación y la afirmación de un nosotros (Appadurai 2006). La irrupción de poblaciones migrantes provenientes del sur altera o disocia la vida cotidiana porque además apropia el espacio público y nos pone cara a cara con lo que hemos negado ser. Las campañas de terror y el sentimiento de miedo y angustia son experimentados por los sujetos que participan de las interacciones cotidianas, Santos señala que el miedo existe en dos dimensiones: el miedo del lugareño al otro absolutamente extraño como un amenazador de la estabilidad y la seguridad, el miedo es la pérdida del control de la propia vida, la pérdida de las convicciones, el miedo a que las certezas se esfumen. El temor del extranjero, como el que se desplaza a un mundo extraño se podría caracterizar por la angustia de no ser comprendido ni en sus actos ni en sus discursos, el miedo es hacer mal interpretado, pero también es un temor a perder la pertenencia, la articulación entre un territorio, una identidad una cultura (Ribeiro 2003) ; la desterritorialización del migrante se transforma en la medida que este construye y se apropia de espacios privados y públicos (Burón, Díaz Crovetto 2019), pero, cómo es posible la apropiación de estos lugares “si el/ migrante” parece ser permanentemente condenado a estar excluido. La negación simbólica de la diversidad y la violencia cultural manifestada en estrategias y políticas de asimilación es también una forma de violencia estructural que se transmite y propaga.

Desde la idea de campo y habitus (Bourdieu 2008) empleado en este caso, los migrantes estarían sujetos a interiorizar las reglas y normas del juego. Como menciona Tijoux (2011), en una caso de estudio sobre inmigrantes peruanos, los migrantes para ajustarse a sus nuevas condiciones de vida son obligados a adquirir aprendizajes que muchas veces chocan con lo antes consolidado, así la integración o exclusión de los sujetos es dominada por estructuras sociales que los posicionan o excluyen y el migrante es condicionando en torno a su disposición para ajustarse, asimilarse lo que puede encarnarse en emociones, prácticas y en el propio cuerpo de las personas.

Los gobiernos, el estado y sus políticas son eficaces ejecutores de este mecanismo a través de políticas de control de los movimientos migratorios, políticas selectivas que definen quienes son los extranjeros, quienes son los migrantes y quienes pueden pertenecer. La fronterización como una política de inclusión que genera exclusión se articula con la economía, el proceso de fronterización se transforma en la herramienta del estado y del mercado a partir de las cual se diferencian y jerarquizan los movimientos de personas (Stefoni, Guizardi, y González 2019) en beneficio de los propios intereses del mercado.

Las restricciones implementadas como formas de control de una migración “masiva”, desde un discurso de humanidad y seguridad están diseñadas para garantizar el desarrollo de una economía neoliberal donde la flexibilización y la deshumanización del migrante juegan un rol preponderante. La migración y el migrante construidos como un problema social entran en coherencia con un discurso nacional asociado a la idea de progreso. La violencia hacia el otro, también se materializa en su posicionamiento dentro de un sistema de segmentación étnica laboral (Wolf 2005) como trabajadores precarios, el estatus migratorio y el tiempo de residencia o permanencia se conjugan en un juego cruel de estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias que se corporalizan y que distancias a unos de otros. En este juego cruel, quien se enoja, no juega.

El miedo surge de la imaginación, de lo indefinido del vacío y de lo desconocido, los otros se instalan desde el marco de la identidad nacional como demonios, fantasma y dolores, como un riesgo que debe ser controlado (Santos, 2012). El miedo engendra una serie de actitudes en quienes lo poseen, la violencia física y la muerte son sus versiones más cruentas, cuando se pierde el control la única opción viable posible pareciera ser el exterminio total del otro deshumanizándolo, deshumanización empleada para justificar su muerte.

Creemos que es importante situar el contexto general de la emergencia del migrante como otro, pues es en este escenario donde estos se desenvuelven”. La invisibilización en la representación del/la migrante como un sujeto capaz de generar demandas propias, transformar e incidir en los contextos desiguales en los que se ubica (Sassen 2010), y así pensar en ¿cuáles son las posibilidades para ampliar nuestra mirada sobre la migración, sin

caer en la victimización del otro, es decir, representarlos como sujetos a los cuales se les ha impedido desarrollar la vida humana?

Conclusiones

Como escuché alguna vez en mis conversaciones, para entender la fiesta o para gozar un carnaval es necesario vivirlo, sentirlo, puesto que quien no lo vive, no lo goza. Para poder comprender como emergen colectividades migrantes o el quehacer de estas, es necesario adentrarse en la vida de estas organizaciones, abrir los ojos y despertar los sentidos respecto de lo que los actores nos están diciendo y respecto de lo que están haciendo, es solo en ese acercamiento que se vuelve posible la descripción del grupo. A partir de eso se puede finalizar el trabajo hacer devoluciones, publicar, pero también nos podemos involucrar en los proyectos colectivos y contribuir en la transformación social, esta sin duda es una cuestión que cada uno puede escoger. No hay mucho tiempo para decidir y hoy más que nunca, el movimiento por el reconocimiento de la migración como un derecho humano, contra el racismo y la xenofobia, necesita de investigadores, profesionales, que estén dispuestos a comprometer esfuerzos en la transformación social y no solo producir conocimiento por conocimiento, aunque también sabemos que se requiere nutrir y ampliar las formas de trabajar sobre esta temática.

Ampliando las lecturas sobre el fenómeno de la movilidad humana, atravesado por reflexiones desde el trabajo participativo con colectivos desde Trama y desde la Red nacional de Organizaciones migrantes en Chile entre los años 2018-2021; he reflexionado sobre construcción multidimensional del migrante como otro. Esto ha implicado reconstrucciones permanentes y cuestionamientos en mi rol. Estas reflexiones, implican ejercicios concretos, que incluyen el reconocimiento de los/as sujetos/as como agentes capaces de autodefinirse y autorepresentarse, no caer en una romantización de los sujetos sociales ni de los grupos y reconocer la doble necesidad de contribuir en la transformación social activamente y en la necesidad de elaborar reflexiones, conocimientos que puedan aportar tanto a la comprensión de los fenómenos como en posibles vías o caminos para sus abordajes.

Nos encontramos en un momento dramático, cuando vemos como una serie de movimientos sociales a lo largo del mundo comienza a despertar, vemos también como se

refuerzan los nacionalismos, los racismos, que van emergiendo como olas entre la bruma fría y espesa. Dónde están los/as migrantes frente a esta desolación, quiénes son, qué rol están cumpliendo, estos intrusos llamando a la puerta como dice Bauman (2016), qué nos producen, por qué se les teme, como dice Santos-Herceg (2012).

Por esto, me parece relevante, además de examinar cómo la reconstrucción identitaria y los procesos de reterritorialización posibilitan la elaboración de nuevos sentidos de pertenencia, el también tener en consideración, las condiciones estructurales que posibilitan esto. En Chile, en particular en el lugar desde el cual trabajé, estos “nuevos otros” se instalan desde el marco de la identidad nacional como demonios, fantasma y dolores, como un riesgo que debe ser controlado, así los/as migrantes, pasan a constituirse progresivamente en un chivo expiatorio (Appadurai 2006; Santos-Herceg 2012) para la "identidad chilena" contemporánea, blanca, eurocéntrica, de libre mercado y católica-conservadora (Rojas, Amode, y Rencoret 2015:2).

Durante el periodo de esta investigación y en el marco en el que fueron elaboradas estas reflexiones, el Gobierno de Sebastián Piñera, impulsaba constantemente una campaña que se basaba en los principios de; orden/control/ regularidad, articulación que se mantuvo durante el desarrollo de la pandemia y en las campañas electorales del año 2021. Estos discursos y la diseminación del miedo al extranjero, fueron y son difundidas, producidas y reproducidas medios de comunicación, a través de rumores, que se articulan con discursos y prácticas racistas y con el uso indiscriminado de la demografía, para signar quiénes son los/as otros/as. Así el/a otro/a migrante, se imagina desde una construcción ideológica y política multidimensional que crea un consenso nacional sobre el otro como un enemigo que puede ser excluido o incluso eliminado. Sabemos que esto no es algo nuevo en el estudio de las migraciones, no obstante toma nuevas formas, tal vez cada vez más violentas.

Me parece relevante que más allá de hablar de la identidad como una entidad abstracta o reducir estos procesos solo a la deslocalización, o pensar a los/as actores solo como observadores, podría aportar una mirada el poder tener en cuenta que los fenómenos que observamos transcurren en contextos desiguales y en condiciones materiales, políticas, socioculturales y económicas que incluyen a unos y expulsan a otros.

Para finalizar me pregunto, cómo es posible la integración/inclusión en diversos niveles disputada por los colectivos, si la población migrante parece estar permanentemente condenada a estar excluida; exclusión que puede ser descrita como civicidio/ ideocidio como el ejercicio sistemático de quitarle las características humanas a un grupo o colectivo, para lograr su exterminio (Appadurai,2007); bajo este panorama, qué posibilidad tiene la población migrante de agenciar activamente sus derechos o transformar sus condiciones de vida, qué posibilidades hay para escapar de la exclusión, foco del quehacer de las colectividades, qué posibilidades hay para expresar la identidad individual y colectiva en escenarios nacionales y nacionalistas.

Cuando hablo de las posibilidades que brinda el estudio de colectividades migrantes para hablar de interculturalidad, de inclusión y de derechos, hay que reconocer que existen mecanismos de exclusión que condenan una y otra vez a aquellos que no se ajustan a las normas o a los parámetros establecidos por la común unidad. Considerar analíticamente las condicionantes estructurales que posibilitan o dificultan la inclusión- los derechos y una posible convivencia intercultural, puede ayudarnos a entender que la construcción tipológica del/la migrante, es particular y no generalizable. Un aporte al respecto, es el abordaje de las políticas de fronterización (Guizardi, Stefoni, Gonzales, 2018) las cuales nos permiten comprender la existencia de unas condicionantes económicas, políticas, históricas y sociales que determinan quienes son “buenos y malos migrantes”, o quienes pueden formar parte de la comunidad y quienes estarán fuera, así también, nos ayudan a comprender y analizar sistemas de posicionamientos y jerarquizaciones sobre el desplazamiento, o también sobre el asentamiento como vienen señalando estudios sobre regímenes de movilidad (Glick Schiller y Salazar 2013).

Así mismo el conocimiento o la producción científica en torno a la migración en Chile necesita ampliar sus horizontes, tanto temáticos como territoriales, necesitamos saber más respecto de las migraciones contemporáneas en el sur de Chile, invisibilizadas o blanqueadas bajo la imagen del colono, que tampoco parece haber sido migrante, necesitamos saber más sobre las formas de autorepresentación de la población migrante, necesitamos cuestionar las formas de construcción del sujeto migrante como un nuevo otro,

no solo para el estado, los gobiernos, la prensa y las autoridades, sino que también para las ciencias sociales, necesitamos saber más sobre la relación entre raza/género y clase.

Finalmente, no solo podemos referirnos a las nuevas inventivas culturales, ni a los encuentros, ni a una especie de exaltación de la diversidad y de la identidad, sin poner en alto que hay condicionantes estructurales que cierran esas posibilidades y que ante el más mínimo suspiro vuelven a transformar el papel de los colectivos en el plano de la acción. En el trabajo realizado con la colectividad, las conclusiones arribadas estaban cargadas de buenos augurios, nuevas formas de representación, reclamos por el derecho a habitar la ciudad, nuevas formas de ciudadanía. Esos buenos augurios, hoy los visibilizo en sus limitaciones e imposibilidades. El rol de la ciudadanía y los derechos en los estudios sobre migración reciente, nos están planteando interrogantes ético políticas sobre las formas de representación y autorepresentación de los sujetos como agentes y actores que inciden, demandan y transforman su propia realidad y su relación con los otros.

Quisiera cerrar con algunas preguntas para la reflexión: cómo es posible una ciudadanía universal, sin el reconocimiento de la diversidad, cómo son posibles los derechos si el Estado garantiza los derechos solo para sus “nacionales”, cómo se transforma la exclusión, si muchas veces se niega incluso la humanidad. No siempre podemos ver todo desde el ojo esperanzador, sin embargo, estos proyectos colectivos nos permiten avanzar seguir caminando, aunque mientras avancemos nuestros sueños se esfumen como espejismos.

Referencias

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Appadurai, Arjun. 2006. *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets Editores, S.A.

Bauman, Zygmunt. 2016. *Extraños llamando a la puerta*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Estado y Sociedad.

- Bourdieu, Pierre. 2008. *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Burón Rodríguez, Lucero Paz, y Gonzalo Díaz Crovetto. 2019. «Para ser Colombianos por Siempre: esferas privadas y públicas para la génesis y construcción de un colectivo migrante en Temuco». *Cultura-hombre-sociedad* 29(1):80-107. doi: 10.7770/0719-2789.2019.cuhso.02.a05.
- Canclini, Néstor García. 2014. *El mundo entero como lugar extraño*. Editorial GEDISA.
- Comaroff, Jean, y John Comaroff. 2009. *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*. Katz Editores.
- Durkheim, Émile. 1912. «“Las Formas Elementales de la Vida Religiosa”». 685.
- Glick Schiller, Nina, y Noel B. Salazar. 2013. «Regimes of Mobility Across the Globe». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39:183-200. doi: 10.1080/1369183X.2013.723253.
- Imilan Ojeda, Walter, y Ana Millaleo Hernández. 2015. «Comer a lo peruano, lugares de la migración gastronómica». en *Rutas migrantes en Chile: Habitar, festejar y trabajar*. Santiago. Ediciones Alberto Hurtado.
- Lube Guizardi, Menara, y Alejandro Garcés. 2014. «Estudios de caso de la migración peruana “en Chile”: un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales». *Revista de geografía Norte Grande* (58):223-40. doi: 10.4067/S0718-34022014000200012.
- Margarit, Daisy. 2014. «La integración en la ciudad de L’ hospitalet de Llobregat: el caso del colectivo ecuatoriano». en *Poblaciones en Movimiento: Etnificación de la ciudad, redes e integración*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Márquez, Francisca, Walter A. Imilán, y Carolina Stefoni. 2015. *Rutas Migrantes En Chile. Habitar, Festejar y Trabajar*.

- Ribeiro, Gustavo Lins. 2003. *Postimperialismo: cultura y política en el mundo contemporáneo*. Gedisa.
- Rojas, Nicolás, Nassila Amode, y Jorge Vásquez Rencoret. 2015. «Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión». *Polis. Revista Latinoamericana* (42).
- Santos-Herceg, José. 2012. «“El miedo al/del extranjero en lo cotidiano. La constitución del otro como enemigo”». 12 (1):71-88.
- Sassen, Saskia. 2003. *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Sassen, Saskia. 2010. *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Katz Editores.
- Stefoni, Carolina. 2016. «La Nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. M. Tijoux, Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración». Pp. 65-75 en *Racismo en Chile: la piel como marca de la inmigración*, editado por M. E. Tijoux. Santiago de Chile: Editoria Universitaria, S.A.
- Stefoni, Carolina, y Macarena Bonhomme. 2014. «Una vida en Chile y seguir siendo extranjeros». *Si Somos Americanos* 14(2):81-101. doi: 10.4067/S0719-09482014000200004.
- Stefoni Espinoza, Carolina, Menara Lube Guizardi, y Herminia González Torralbo. 2019. «La construcción política de la frontera. Entre los discursos nacionalistas y la “producción” de trabajadores precarios». *Polis (Santiago)* 17(51). doi: 10.32735/S0718-6568/2018-N51-1353.
- Tijoux, María Emilia. 2011. «Negando al “otro”: El constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile». Pp. 15-42 en *Mujeres inmigrantes en Chile ¿mano de obra o trabajadoras con derechos?*, editado por C. Stefoni. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Tijoux, María Emilia, y Simón Palominos. 2015. «Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile». *Polis (Santiago)* 14(42):247-75. doi: 10.4067/S0718-65682015000300012.

Turner, Victor. 1987. «La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu - Siglo XXI Editores». Recuperado 25 de agosto de 2022 (https://www.sigloxxieditores.com/libro/la-selva-de-los-simbolos_50999/).

Wolf, Eric Robert. 2005. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.